# Retazos de vida

S.M.TAYLOR

# RETAZOS DE VIDA

Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculorojo.com

Primera edición: septiembre 2014

© Derechos de edición reservados.
Editorial Círculo Rojo.
www.editorialcirculorojo.com
info@editorialcirculorojo.com
Colección *Biografía*

© S.M.Taylor
retazosdevida@gmail.com
http://editorialcirculorojo.com/autores/s-m-taylor/.

Edición: Editorial Círculo Rojo.
Maquetación: Elizabeth de la Cruz Granja
Fotografía de cubierta:© - Fotolia.es
Diseño de portada: © Antonio López Galdeano.

Producido por: Editorial Círculo Rojo.

ISBN: 978-84-9076-712-2

DEPÓSITO LEGAL: AL 883-2014

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados. Editorial Círculo Rojo no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).»

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

# Prólogo

A Salomé la conocí en la antigua escuela de Magisterio, "Normal de Sants", en donde coincidimos como profesoras de francés. Era una compañera querida y buscada, porque su aportación individual o en grupo era muy valiosa profesional y humanamente. De esto hace treinta años durante los que he gozado de su sabiduría y generosidad.

Salomé se nutre de un imaginario de la llamada generación del 68, que ha quedado escasa de producción artística y de estudios antropológicos. Hemos sido perezosos para transmitir pero nadie ha dejado de vivirlos y encajarlos en una sociedad nueva, en silencio pero con entusiasmo por medio de quehaceres metodológicos en nuestras formas de enseñanza o de trabajo. En Europa fue más fácil, en España imposible públicamente por la existencia de la dictadura franquista. La imaginación creadora alegraba la falta de libertades sociales, las personales dependían de lo valiente que se fuera y Salomé era valiente.

En este relato que huye de todo lenguaje complicado, hay que leerlo como se ve un Kaleidoscopio- Las trazas de su vida se mezclan y entremezclan como un espectáculo de fuegos artificiales. Las sensaciones se apoderan en su lectura, tiene amigos en todos los continentes y de todas las razas y colores. Tanta riqueza es insinuada con sencillez tanto en lo social como en lo iniciático trascendente. Salome no ha tenido miedo nunca, con valentía ha recorrido, mientras le aportaban o aportaba algo, todos los caminos sociales, políticos y espirituales. La lectura silenciosa de este libro puede quedarse a veces dubitativa ante ciertas experiencias que piden quizás muchas preguntas, pero los libros más especiales son los que colocan el espíritu ante la necesidad de búsqueda. Búsqueda de los misterios de la vida o del alma más íntima. No me aguanto de citar a Kierkegaard: La mayoría de los hombres no existen en el sentido más profundo.

La amistad con Salomé es imposible si no descubres en ella algo que tu has buscado toda la vida en tus profundidades: el yo profundo, el sí mismo jungiano. El ser humano debería de caminar hacia la interiorización de la materia cósmica penetrada por "el reflujo "que representa la presencia del hombre terrícola en el Universo.

Hay una orilla del mar que envuelve el misterio de nuestra vida, una isla, por eso no es de extrañar la elección de la casa de Salome y David, una isla aislada desde la que se ve el mar.

DOCTORA ISABEL GRACIA

# I

# 1

## Origen y destino

De vez en cuando, me cuesta dormir por las noches y para no despertar a mi compañero, salgo de la habitación a jugar a solitarios, leer novelas, ver películas y pasear por Google buscando nombres de mi familia u otros de los que no tengo suficiente información, y que he retenido de alguna entrevista en TV, o cita a pie de página.



Hace unos meses busqué a mi abuela Rosa y la encontré en un nombramiento como Directora de la Escuela Normal de Tarragona en 1900 y que ya era profesora numeraria desde 1899. Por comentarios familiares sé que era profesora de física y química, pero para tener plaza en Barcelona se pasó a Economía doméstica, lo cual daba unas características muy científicas a sus consejos hogareños.

Tengo un vago recuerdo de esta ancianita temblorosa en mi Primera Comunión, pero es un recuerdo simpático, en cambio en mi casa solo recuerdo críticas a su roñosería y a cierta mezquindad. Mi madre no la quería nada, pero mis hermanos mayores tampoco. Tengo una foto suya y me gusta, y la verdad es que me gustaría saber más de ella, por eso busco su nombre en Google, y esto me llevó a la idea de que algún día, alguna nieta o biznieta tendrá la misma curiosidad hacia mi persona y que sería bueno dejarle más material, organizado, para que le sirviera de referencia

He escrito mucho, pero hasta ahora no he publicado nada, ni la tesis, ni los cuentos. He dado algunas conferencias y he dinamizado alguna asociación, pero esto no sale en Google y … tampoco es eso lo que quería dejar a la curiosidad de mi descendencia, quería dejarles lo que a mi me hubiera gustado saber de mi abuela, sus ideas, sus sentimientos, sus miedos y alegrías. Pensar que ya era profesora en la Normal en el siglo diecinueve, me impresiona, así como el hecho de que lo fuera su hija, y varias de sus nietas. Somos una familia de enseñantes aunque no nos hayamos dedicado todos a la enseñanza, en cualquier otra ocupación tenemos esta tendencia a analizar, explicar y demostrar el razonamiento lógico y científico tras cualquier problemática.

Entonces me puse manos a la obra y buscando textos ya escritos que me pudieran ser de utilidad para auto-publicarme, pero enseguida sentí que tenía que cambiarlos y decidí escribir mis ideas aquí y ahora. Comentando con mi entorno conseguí dinamizar a mi compañero y a dos amigas para que hicieran lo mismo, y al cabo de un

tiempo lanzar obra nuestra, para los amigos, los hijos, nietos, y quien quiera leernos. Nuestros estilos son muy distintos, así como nuestros intereses, pero todos rondamos los setenta y esta actividad nos pone en marcha la memoria, la capacidad de aprendizaje de los ordenadores y sus posibilidades y además tenemos momentos de introspección y de descubrimiento de nosotros mismos y de nuestras capacidades.

Queremos unificar el formato, tamaño y aspecto de nuestra obra bajo un carácter unificador de Kaleidoscopio y abrir la posibilidad a otros de unirse a nuestro proyecto para formar una editorial auto gestionada de producción de libros en pequeñas tiradas. Lo cual no quiere decir que no podamos cambiar de idea a medida que avanzamos, porque la gestión y administración de una sociedad no es lo nuestro y, de momento, todos tenemos tarea suficiente con lo que hacemos organizando nuestra memoria y adaptando los recuerdos a nuestro hoy.

Hablando el otro día con mi hermana mayor de los frecuentes olvidos de nombres o circunstancias, me dijo que cada día que pasaba, su cerebro parecía más un encaje de bolillos, una blonda etérea, ya que estaba lleno de agujeros. En lugar de aterrarme esa imagen me pareció muy poética y un bonito eufemismo del aparente deterioro. Ahora la utilizo yo, con su autorización y en muchos casos citando el origen, para positivar los momentos de frustración que nos produce el deterioro intelectual. La blonda, el encaje, son tejidos suntuosos y sensuales, propios de hadas y princesas y eso son nuestras almas o espíritus más profundos.

Recuerdo que mi madre también utilizaba una metáfora, una figura poética, para ayudar a subir el ánimo de aquellas personas mayores que la rodeaban en la residencia donde vivió sus últimos años. Se compró en el mercadillo unas flamantes gafas de montura y cristales rosados, y las prestaba por unos días para que se habituaran a ver la vida "en rosa" y no dejaba de recordarles los versos de Campoamor[1] :

*En este mundo traidor, nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira*

También utilizaba los versos de Bartrina[2] para relativizar los estados de ánimo

*Si al ser feliz creo serlo,*
*sufro en mi dichoso estado*
*porque me hace desgraciado*
*sólo el miedo de perderlo,*
*y si estoy bien sin saberlo,*
*pues no lo sé, no lo estoy.*
*Así, mañana como hoy,*
*ser feliz nunca podré,*
*pues si lo soy, no lo sé...*
*si lo sé..., ya no lo soy.*

Y así, con un color pastel, yo miro la vida actualmente, aunque para animar el tapiz aparezcan trazos definidos de diferentes colores e intensidades.

[1] Ramón de **Campoamor** y Campoosorio (Navia, Asturias 24 de septiembre de 1817 - Madrid, 11 de febrero de 1901) fue un poeta español del Realismo.

[2] Ver publicación compartida **Joaquín** María **Bartrina** y de Aixemús (Reus, 1850 - Barcelona, 1880), poeta bilingüe en castellano y catalán y autor dramático español vinculado al realismo**.**

# 2

## Genética y altruismo

Estos días estamos viendo muchos documentales científicos, en español y en inglés, y, sea directamente o tangencialmente, se refieren a los genes como causantes y portadores de nuestro comportamiento, por lo menos en un 50%.

El altruismo, tal como yo lo entiendo, es el acto gratuito, cuyo beneficiario directo es "el otro", y lo relaciono con la genética en tanto en cuanto sus manifestaciones son anteriores o no directamente vinculadas al conocimiento de la ética o de la moral social.

El hecho de que en mi familia haya una gran proporción de maestros y profesores y que ésta sea una profesión altamente altruista es lo que propicia mi reflexión de hoy.

Por ejemplo, tengo unos recuerdos, vagos y entrecortados, de mi estancia en Puigcerdá. Yo tendría unos 6 años, y de allí guardo estos recuerdos relacionados con el tema.

Eran años de posguerra, 1947, española y mundial, y la frontera era una zona vigilada y militarizada. Mi padre era inspector de aduanas y nosotros cruzábamos la frontera con mucha facilidad. Mis hermanos mayores iban a clases de francés, y yo, a veces, les acompañaba. Los carabineros me conocían y nos saludaban, y supongo que para mí la frontera resultaba algo exótico.

En una ocasión una señora me pidió que la ayudara a pasar a Francia y no lo dudé, y al pasar les dije a los carabineros, "vamos a buscar a mis hermanos", con lo que indicaba que aquella señora desconocida era parte de mi familia. Y la señora pasó, pero no sé lo que sucedió luego porque a mí me prohibieron pasar la frontera sin alguien de mi familia.

Lo cual no me impidió, en otra ocasión, enseñar un camino por el bosque para pasar al lado francés, a una joven pareja que se había hecho amiga mía. Pero esta vez yo no crucé y no sé si alguien se enteró.

Y de esta época es otro acto altruista que le salvó la vida a mi hermano, que tiene 2 años más que yo. Era en el parque del lago y nos escapábamos de la persona que nos acompañaba, que supongo pasearía con los pequeños. Pero como nosotros éramos los mayores de los pequeños, corríamos delante. Mi hermano quiso coger algo que flotaba en la orilla y se cayó al lago hundiéndose rápidamente. Le sujeté como pude por el cuello del abrigo. Era invierno, íbamos muy abrigados con mucha ropa que dificultaba los movimientos y pesaba mucho al empaparse de agua helada. Yo gritaba para que vinieran a ayudarme pero no podía dejar de sujetarlo porque se

iba hundiendo rápidamente, y me pesaba mucho. Creí que no podía más y que acabaría yo también en el fondo del lago, pero aguanté lo que me pareció una eternidad y finalmente acudió ayuda y nos sacaron del atolladero.

Recuerdo esos momentos como parte de una decisión importante, porque yo temí por mi vida, pero no le solté.

Ya con 13 años, estaba interna en un colegio que acogía también a las niñas de la casa de Caridad.

Eran tiempos de austeridad pero yo no estaba acostumbrada a tanto rigor. Me subí al tejado del colegio y me negué a bajar hasta que cambiaran nuestras condiciones de vida. Conseguí hablar con la Madre Superiora, que era la máxima autoridad, y explicarle que pasábamos frío, que no dormíamos lo suficiente y que no éramos monjas para levantarnos con la aurora para rezar; que a mis amigas internas que estaban acogidas les hacían limpiar el comedor o barrer u otras labores domésticas, mientras nosotras, las que teníamos una familia que pagaba, jugábamos: eran tan niñas como yo, y o limpiábamos todas o jugábamos todas, que esta discriminación no me parecía correcta ni cristiana.

Me escucharon y conseguí dormir más y comer mejor, además de repartir y aligerar las tareas de recoger el comedor y barrer las clases.

Me enteré de la trascendencia de mi acto muchos años más tarde cuando el entonces mi marido, ganó la plaza de Tarragona y vivía en el Hostal del Sol. Un día, comiendo con los huéspedes habituales, y explicando cosas de la vida, resultó que estaba allí una sobrina de

la Madre Superiora que explicó la anécdota, porque para la religiosa este acto y mis reflexiones resultó un punto de inflexión en su vida monástica y me nombraba frecuentemente. La sobrina se lo contó a Pedro y él me lo contó a mí, que casi me había olvidado de la anécdota.

¡Cosas de la vida!

Entonces yo no sabía nada ni del socialismo, ni de la guerra, pero sí tenía consciencia de lo que me parecía injusticias y estaba dispuesta a arriesgarme a una reprimenda o incluso mi vida, para protestar y defender al débil o víctima. Eso es lo que me hace pensar en la adquisición "genética" de estos conceptos.

De mi infancia recuerdo que siempre me hacía amiga de las personas que no "debía", porque eran "rojas" o "inmorales" (Ahora recuerdo la niña pelirroja del Maragall que tenía algún pariente en la cárcel por rojo, teníamos 12 años) y de Mari Paz, la niña que me invitó a una cacería en una finca de Ciudad Real, por Semana Santa, cuyo padre estaba casado previamente por la Iglesia pero durante la guerra se divorció de su católica esposa y se casó con su guapísima amante. Mis padres se enteraron de estas circunstancias, después de las vacaciones, porque mi hermano mayor, que estaba en un Colegio Mayor en Madrid coincidió con un hijo de la "legítima". Mis padres montaron un "pollo" con las monjas ya que fue a ellas a quienes consultaron la conveniencia o no de dejarme ir con esa familia. Mari Paz era también guapísima, como su madre, con unos enormes ojos almendrados, y ni ella ni yo entendimos por qué no pude corresponderla invitándola a mi casa.

Y aunque la cosa iba de genética, seguiré contando batallitas de adulta, porque entonces la moral y la ética ya habían pasado por mi vida, como asignatura en 5º de bachillerato, y en la convivencia familiar.

Me comprometí en las huelgas de estudiantes de la U.B.[3] , y ya licenciada en las de PNN's de los Institutos que conmocionaron la sociedad pequeñoburguesa de aquellos años que solo había oído hablar de huelgas de obreros. Pero entonces ya estaba casada y mi marido se había ido radicalizando poco a poco, del Opus y comunión diaria, al P.C. El problema fue que yo era Asamblearia (anarco) y no obedecía a consignas del partido lo cual llevó a no pocas discusiones.

Y ya con más de 65 años, me he enfrentado a los cementos Molins y a los alcaldes de mi pueblo que no cuidaban el entorno con el mínimo respeto ecologista.

A principios de los 70 empezó el movimiento de reivindicación en los Institutos de Enseñanza Media de toda España, basado en la precariedad laboral ya que no se convocaban oposiciones para cubrir los puestos de trabajo necesarios y se contrataban Profesores No Numerarios, PNN's, con condiciones económicas distantes de los sueldos de los Numerarios, sin reconocimiento de la antigüedad, sin seguridad en el empleo, y con estatus social muy diferente, rompiendo lo que parecía de justicia " a igual labor, igual salario", dándose, en algunos casos extremos, el hecho de que el catedrático pareciera el rey, el agregado el capataz y los profesores contratados los esclavos que realizaban

[3] U.B. Universidad de Barcelona

el trabajo de los anteriores. Incluido el de investigación y publicación de libros de texto que firmaba el titular.

Y en estas condiciones estaba yo, aunque mi marido era agregado en aquellos tiempos, y me uní al movimiento reivindicativo asambleario. El movimiento en general estaba dirigido y promovido por el P.C. como fuerza reivindicativa de la injusticia y abusos del totalitarismo de la dictadura, más allá del mundo de las minas, los tranvías y las fábricas, que por aquel entonces era el único espacio en el que perduraba una conciencia social. La huelga de los PNN's introdujo este término y el concepto en los hogares de la clase media, entre los profesores, los alumnos y los padres de los alumnos, resultando una cuña en la estructura franquista que culminó en los 80.

Y en este movimiento y en estas reflexiones entramos todos, desde la izquierda más radical a los cristianos de base, pasando por republicanos, independentistas y anarquistas. Y empezó el miedo, por un lado y por el otro, por parte de aquellos que temían perder sus prebendas y de aquellos que sufrían las represiones.

Recuerdo una manifestación de la Asamblea de Cataluña, en Ripoll. En mi coche, y yo como única conductora, íbamos cinco personas, tres de ellas responsables y reconocidos miembros del PSUC.

Llegando a Ripoll ya se veían cantidad de guardias civiles y de policía secreta por todas partes. Felizmente no encontramos aparcamiento en el centro y tuve que aparcar en una pequeña calle de fácil acceso a la carre-

tera y alejada del Monasterio. Lo que parecía un contratiempo al llegar, nos facilitó después la salida. Poco a poco iba llegando gente de todas partes, salían de las casas donde se habían escondido durante días para pasar desapercibidos, y en un momento dado me encontré en primera fila, sujeta a mis compañeros por los brazos, y teniendo enfrente y a los lados de la multitud, a la Guardia Civil con las metralletas apuntando. Pasé un miedo indecible, cantábamos no sé qué, creo que la estaca y el no nos moverán, pero yo pude andar porque me llevaban casi a rastras, solo veía el verde de los uniformes y el negro de los agujeros de las metralletas que nos apuntaban.

No recuerdo como salimos, pero sí que necesité un rato, sentada al volante, antes de poder ponerme en marcha y salir de allí.

Me prometí a mi misma que no me pondría otra vez en la boca del lobo.

Pero años más tarde, en París, me vi de nuevo entre la multitud de manifestantes por las últimas condenas a muerte de Franco,[4] no recuerdo si antes o después de la trágica sentencia. Allí el paisaje no era verde, era gris, de los CRS, con sus cascos de ciencia ficción, y no temía por mi vida sino porque si me detenían me expulsaban de Francia. La verdad es que como vivía en la rue Monge, en el centro del barrio latino, la presencia de los CRS era más frecuente de lo que yo estaba acostumbrada a ver por las calles de Barcelona. Me parecía increíble que

[4] Los **Últimos fusilamientos del franquismo** o **Últimas ejecuciones del franquismo** acontecieron el 27 de septiembre de 1975 en varias ciudades españolas (Madrid, Barcelona y Burgos). Fueron ejecutadas por fusilamiento cinco personas

hubiera más control estudiantil y represión en París que en España. Pero eran los años de la caída de Pinochet en Chile, de cierres de empresas, de movimientos autogestionarios, y de reivindicaciones múltiples por las libertades de los pueblos y de los géneros.

Lo cual me lleva a la Mutualité[5] y a Sartre.

Recién llegada a París vi anunciado un acto en la Mutualité al que acudirían Sartre y Simone de Beauvoir, no me fijé en el tema, pero ver y oír a estos dos personajes para mí ya era un gran acontecimiento. Y lo fue. No eran jóvenes pero transmitían vitalidad y rebeldía. El tema era el tabú del incesto y sus consecuencias. Y después de una presentación sobre mitos y tabúes, empezaron a desfilar mujeres que explicaban las agresiones sufridas de padres, tíos o hermanos, y había tanto dolor y desgarro en la narración de las víctimas que la sala permanecía en un silencio opresivo; la intervención de Simone y el aplauso agradecido a aquellas valientes mujeres que habían expuesto públicamente el horror y la humillación vividas consiguió la catarsis liberadora.

Yo nunca había oído que aquello sucediera actualmente, creía que se trataba de costumbres antiguas ya totalmente erradicadas, pero a partir de entonces, y más atenta a estos temas, fui descubriendo hasta dónde puede llegar la crueldad y el menosprecio a la mujer en nuestras sociedades machistas. Y lo peor es que las víctimas se sentían culpables de provocar esta violencia.

París no era el paraíso de las libertades, pero se podía protestar… y se protestaba.

[5] Maison de la Mutualité, lugar de encuentros y debates en pleno barrio latino.

# 3

## Experiencias de mis primeros años de casada

Me casé un 23 de septiembre de 1961, recién cumplidos, el 29 de agosto, mis 20 años. Vivíamos en la calle Aragón 115, entre Viladomat y Calabria, y mis padres vivían en Plaza Letamendi, es decir a unas 8 ó 9 manzanas.[6]

No teníamos teléfono, porque en aquellos años se tardaba mucho en conseguir una línea telefónica, y yo estaba embarazadísima. Era en Semana Santa y recuerdo que fuimos a ver *Las sandalias del pescador* en el cine Kursaal, en la rambla de Cataluña; regresamos a casa, chinu-chanu, y yo empecé a sentirme muy cansada.

Al llegar aún tuve ánimos de preparar la cena, de cenar y de vomitarlo todo. Y mi marido salió en busca

[6] Se denomina **manzana** a un espacio urbano delimitado por calles por todos los lados. En algunos países la palabra *manzana* puede hacer referencia también a cada uno de los lados que constituyen la misma. Es decir, que se denomina *manzana* tanto al bloque urbano de varios lados como también a la distancia que hay de una esquina a la siguiente. En otros países, se diferencia entre el primer concepto y el segundo, denominando a este último *cuadra*, existiendo por lo general cuatro *cuadras* en cada *manzana*.